

Educación de la mirada'

ANTONIO CUENCA ESCRIBANO
Universidad Autónoma de Madrid

La sensibilidad social e investigadora acerca del campo de la imagen es cada día más destacada y amplia.

Se ha de puntualizar que el estudio y análisis de las imágenes interesa hoy ampliamente; conceptualizándola desde una visión multifacética e interdisciplinar y entendiendo como imagen toda la realidad circundante. Esta concepción eminentemente visual de la realidad es tratada por posiciones diversas, que abarcan: la psicología de la percepción, las teorías sobre el aprendizaje, comprensión e interpretación de la realidad, conceptos sobre los aprendizajes significativos, estética y teoría de las artes, significados y métodos de interpretación, dimensiones sobre la interpretación de la realidad, teorías de los estadios en la interpretación de la realidad, semiótica, filosofía de los mass media, imagen, etc.

Difícilmente puede educarse la sensibilidad sin un razonamiento del proceso de la percepción y de la comunicación, puesto que una percepción correcta exige la utilización consciente de los sentidos.

El hombre se ve precisado a tener los ojos abiertos, salvo las horas de sueño. Son muchas horas con los ojos abiertos, si bien la atención, la conciencia de lo que miramos es limitadísima. Hablar de educación visual, de alfabetización visual, parece una cosa banal, falta de interés, porque se supone que la «visión», el sentido más agudizado y experimentado, con mayor grado de aprendizaje, parece contradictorio aleccionarlo.

Es necesario educar «la mirada» como una acción de hacer conscientes los aprendizajes que la visión y los demás sentidos (tacto, oído, olfato) proporcionan, ya que todos los sentidos necesitan ser educados.

Precisamos un lenguaje visual para llegar a pensar en imágenes y expresarnos con ellas, del mismo modo que usamos el lenguaje hablado o escrito para comunicar las ideas y pensamientos, que sea la base de sustentación y vehículo de comunicación de las imágenes. ¿Qué sería del pensamiento filosófico abstracto, si no dispusiera de un lenguaje para construirlo y comunicarlo? El lenguaje no es para el filósofo

simple instrumento transmisor de sus ideas, que sin él zozobrarían en la misma base de la mente impidiendo cualquier acción del pensamiento.

El pensamiento visual, el Inundo de las formas, del color y el espacio, no puede ser descrito, ni ampliado o inventado, si no utilizamos un lenguaje gráfico capaz de hacerlo posible.

Hay pues que iniciar en el lenguaje gráfico para ser capaces, a través de su aprendizaje, de pensar en imágenes, transmitir sus significaciones y dar testimonio del mundo tectónico y de las «formas» naturales y artificiales que nos rodean.

Se trata de construir una «disciplina nueva» para un «lenguaje viejo» y constante. Un lenguaje vivo, directo con suficiente capacidad para hacer elocuente y sencilla la comunicación de las formas a través de sus imágenes, (F. Medina Benavente. *Forma e Imagen 1982*).

Esta pretensión permitirá «saber ver» y experimentar nuevos accesos al lenguaje de las formas.

ESTAMOS RECIBIENDO CONTINUAMENTE INFORMACIÓN DE NUESTRO PROPIO CUERPO.

Los niños sobre todo y las personas en general, están constantemente recibiendo información de su propio cuerpo y de su entorno. Toda esta información debe ser clasificada e integrada para que adquiera sentido. La tarea educativa deberá tratar de aplicar los distintos sistemas de procesamiento de esta información para que se desarrolle en el sujeto la percepción y posteriormente su consistencia. La función del mecanismo visual como camino o vía de toda información nueva es de suma importancia para la persona, pero cobra mucha más relevancia en las edades más tempranas, en el período escolar (enseñanza primaria y secundaria). Se puede afirmar, por tanto que el pensamiento visual tiene un papel fundamental en el pensamiento.

Pero es sólo una parte del sistema total de procesamiento de la información. Todas las experiencias sensoriales son traídas a la mente a través de una imagen y son procesadas por medio del mecanismo visual. Este conocimiento de la visión implica conocimientos obtenidos anteriormente por otras vías (auditivas, táctiles, olfativas...).

La visión incluye el pensamiento visual necesario para interpretarse significativamente esos impulsos nerviosos (la palabra vista es utilizada como un proceso fisiológico de energía radiante que penetra en el ojo y es transportada a la corteza cerebral).

VEMOS DE FORMA NATURAL, PERO APRENDEMOS A MIRAR TRAS UN LARGO APRENDIZAJE.

Hemos aprendido a hablar de forma natural, como una necesidad imperiosa de comunicación, para hacernos entender y ser entendidos. A lo largo de nuestra vida escolar la lengua ha sido estudiada, desarrollada y favorecida por el sistema educativo, pese a que en multitud de ocasiones no ha tenido la presencia ni consideración adecuada.

Aprendernos a «ver» igualmente de forma natural, pero la «mirada» no ha tenido el aprecio ni atención que merece.

Mirar supone un mínimo nivel de conciencia de aquello que es visto. Mirar indica una actitud inteligente, porque es un auténtico lenguaje, un lenguaje visual, en el que el mundo que nos rodea, todo lo visual, es el emisor, y los receptores somos las personas conscientes de lo que miramos,

Mirar es abrirse al encanto panorámico del mundo. Pero la función de los ojos no es tan solo ver, ya sea agitadamente o en reposo, sino tocar también con la mirada. La más exacta de las miradas es la táctil, ya que puede dibujar con precisión la figura de las cosas. Por otra parte, este tacto acrecienta la intensidad y velocidad de la visión. Si la mirada táctil es la más completa, a la vez todo contacto del cuerpo es siempre visual. La experiencia visual asume las experiencias del tacto, porque toda mirada palpa al recorrer lo que ve.

LA MIRADA ACARICIA

Mirar no es irrumpir en las cosas y en los seres, ni tampoco dejarse asaltar por sorpresa; es una apertura, un estado o talante para acoger o entregarse a lo que está ahí, abierto, según señala Heidegger. Nos abrimos al mirar porque estamos predispuestos a ello y con buen ánimo.

«Yo encuentro, no descubro», decía Picasso para significar que su mirada recorría las cosas, sin intención escondida, y sólo encontraba lo que estaba allí. Merleau Ponty nos narra que el pintor es como el paseante que echa una mirada rápida a las cosas, pero sabe captar el sentido oculto de lo que quieren decir, y que pasa inadvertido a los demás.

Las esculturas de F. Botero instaladas en el paseo de Recoletos de Madrid, eran miradas y también tocadas y sentidas por los que por allí caminaban. Cumplían así el deseo del artista: que sean descubiertas por el tacto además de por la vista. Es un auténtico espectáculo observar a los niños subidos al tobogán en las esculturas, tocándolas con las manos, unos sintiendo las onduladas formas, otros palpando la textura del bronce.

En cierto modo las esculturas y todas las formas volumétricas son susceptibles de ser vistas y también palpadas.

Los usos y costumbres y en general la educación han sido auténticos represores de los sentidos. ¡No toques! ¡Cuidado! ¡No hagas eso! ¡No! ¡No! Han sido y son una constante.

No se ha profundizado lo suficiente en la importancia que tienen los órganos sensitivos para el conocimiento directo de la realidad circundante y para los aprendizajes, mediante las manos y el tacto. Conocemos las cosas, nos sirven para reconocer, para acariciar las texturas y calidades. Se vive en una civilización del ruido y el oír no se ha tornado en su justa transcendencia para una educación auditiva y musical. De igual manera el gusto y el olfato están quedando, educacionalmente

hablando, muy constreñidos y faltos de atención. Respecto a la visión, se podría formular idéntica postura social. Hablar de cultura visual, de alfabetización visual parece banal e innecesario; porque se supone que, «la visión» no requiere atención ni mayor tratamiento ya que es un órgano sumamente avezado y completo.

Es necesario educar la mirada como una acción de hacer consciente los aprendizajes que la visión, y también los demás sentidos, aportan.

Se quiere abordar aquí y afrontar el amplísimo campo del fenómeno visual desde una categoría humana, desde el hombre, del hombre como medida de todas las cosas, la persona como espectador de su entorno, como curioso, como mirón.

El contacto directo con la realidad, con el medio, su exploración y su estudio sirven para conocer y comprender. De manera especial en la edad escolar se convierten en condiciones fundamentales de desarrollo de estructuras cognoscitivas y maduración afectiva y psicomotriz,

El ser observadores, esto es, observar y mirar el mundo circundante, se convierte de manera natural en todo un proceso de aprendizaje, de comprender y de enjuiciar, de valorar y ser conscientes, de degustar todo aquello que la realidad depara.

Supone una familiarización con todo aquello que nos rodea, para llegar a poseer una postura crítica y constructiva. En definitiva, una educación visual, una alfabetización visual, requiere la adquisición de aquellos conceptos básicos de los elementos que constituyen la realidad.

La mirada requiere un enfoque y consideración de la realidad desde una óptica interdisciplinar y globalizadora, ya que el contacto directo con la realidad ha de realizarse desde una actitud total.

«Todo pensamiento es una experiencia perceptiva», afirma Rudolf Arnheim. Las percepciones sensoriales constituyen y desarrollan todo un proceso intelectual. Sin embargo la cultura occidental ha creado unas barreras teóricas entre los campos de las ciencias y letras, entre el mundo del razonamiento y de la sensibilidad, entre el mundo de la técnica y el mundo del arte, etc., que ha provocado serios conflictos teóricos e irreparables daños en las aplicaciones curriculares para la enseñanza. No podemos seguir con estos criterios tan parciales y planteamientos encasillados.

EL PENSAMIENTO ABSTRACTO SE NUTRE DE LOS MATERIALES APORTADOS POR LA PERCEPCIÓN Y LOS SENTIDOS.

El pensamiento racional y tecnológico converge con el pensamiento intuitivo y artístico para que las personas sepan apreciar y mirar el mundo desde posiciones divergentes, lo que supone posturas más amplias e inteligentes. La educación visual (la alfabetización visual) posee en su esencia un fin de globalidad, situándose en las bases del lenguaje, en las estructuras elementales de la comunicación, del saber mirar para saber pensar. Integradora de todos los ámbitos del saber, en cuanto que hace posibles aquellos elementos indispensables para el pensamiento.

Nacemos con los ojos ya formados y dispuestos para ver, lo que no elude que la «mirada» posea un tratamiento específico en el ámbito educativo, un encauzamiento de las informaciones visuales que en sí mismas abarcan todos los campos del saber.

LAS INFORMACIONES VISUALES CONSTITUYEN UN LENGUAJE.

El lenguaje visual posee una serie de similitudes con el lenguaje verbal, poseyendo ambos una tremenda interacción. El lenguaje visual ayuda a aprender a pensar, a comprender y a comunicarse con las imágenes, con lo visual. En la estructura del lenguaje visual se pueden considerar dos aspectos íntimamente entrelazados: las percepciones y la comunicación expresión, doble función que se unifica y engloba en un acto.

El lenguaje visual capacita para saber mirar, dotándonos de una observación más rica del entorno, el arte, los mass media, las imágenes, etc; proporcionando y desarrollando los aprendizajes y permitiéndonos ser lectores de la realidad fundamentando los procesos sensibles de nuestra aprehensión y diálogo con la realidad, abierto a todos los procesos del pensamiento humano.

Han de ser las bases de esta aprehensión de la cotidianidad, de la percepción de sus componentes, los que capaciten para un aprendizaje de los procesos sensibles, del mirar y comprender lo que se ve, que posibilite una lectura más honda y fluyan unas intercomunicaciones más ricas.

Victor Lowenfeld hacia los años cincuenta destacaba y ponía el acento sobre las capacidades creativas y expresivas del niño, del ser humano, enfatizando los aspectos de libertad proyectiva y de manifestación libre de la creatividad, siendo de una extraordinaria validez para los tratamientos educativos del mundo de la expresión.

Sin embargo se ha de poner el acento en otro estadio de interiorización y aprehensión de todos los aspectos formales de la realidad, que no es anterior al hecho expresivo y proyectivo, sino paralelo.

Attilio Marcolli en su tratado de teoría del campo incide de manera clara sobre estos aspectos afirmando que «el arte de nuestra época es comunicación, es un arte experiencial en la medida que propone modelos exploratorios de comportamiento, y transmite metodologías ligadas a nuestra época, a nuestras condiciones históricas y tecnológicas».

Indudablemente los ojos son indispensables para ver, sin embargo muchas personas no ven lo que miran, bien por prejuicios o sencillamente no están educados para ver, no se dan cuenta de la esencia formal y el consiguiente significado de lo que ven.

Sófocles legó a la humanidad la afirmación: «hay hombres que mirando padecen de ceguera», evidenciando que la aprehensión visual de la realidad tiende a la pasividad mental más que al análisis y al discernimiento, porque no es preciso justificación o razonamiento para aquello que es obvio a la mirada. Esto es un hecho constatado con mayor presencia en nuestra cultura de la imagen, donde la televisión

ocupa un lugar sumamente importante, creando y enganchando adictos de manera sorprendente.

Los análisis realizados a los niños teledictos constatan que este medio además de quitar tiempo para estudiar y jugar, influye negativamnte en los niveles de estudio porque da todo por hecho, fomentando la pasividad (la televisión es considerada por los analistas de los mass media como medio fría), en cuanto que anula la capacidad de crítica y discernimiento analítico.

Pero hay un dato revelador de esa ceguera, que es la falta de una educación y cultura visual, de alfabetización visual.

Pero entonces no se ve sólo con los ojos, o mejor no basta con los ojos para ver, se precisa decir que es fundamental el binomio ojo-cerebro. Esto significa que la «mirada» requiere una postura activa y caliente, una conciencia crítica y personal de aquello percibido, para ser asimilado como «pensamiento visual». La percepción es la toma de conciencia que nosotros hacemos del Inundo exterior a través de la observación y el conocimiento de los objetos y de las cosas que forman el ambiente, estimulando nuestros sentidos, vista, tacto, oído y también olores y sabores, que la mente aglutina e integra.

Pero sobre todo, ver el Inundo circundante y los objetos que lo componen, significa desarrollar la conciencia crítica, sobre las razones de las formas que vemos, preguntándose por el porqué de las mismas, por qué están hechas de determinada forma y no de otra, por qué determinados hechos suceden de ese modo y no de otro, valorar si ese modo es precisamente el justo y si no lo es, cuál sería entonces. Lo que implica un estudio, análisis y adiestramiento en un largo aprendizaje.

La percepción se convierte en la cualidad humana fundamental, que nos permite leer los signos, « por desgracia (nos sigue argumentando Marcolli) estamos habituados por lo general a leer los símbolos y únicamente los símbolos, y no siempre de modo justo, y encontrarnos dificultad en adentrarnos en el mundo de los signos».

La realidad ejerce una aventura compleja y rica en el espectador produciendo una serie de respuestas emocionales, como sorpresa, admiración, agrado, o interés, etc. Es el resultado de una atracción ejercida por la carga simbólica de lo que se contempla y mira.

Surge la representación interna que deja huella, que se puede evocar como una imagen recordada y disfrutar de emociones estéticas, creencias e intuiciones.

Se puede decir que estas categorías del amplio repertorio de la mente humana, como son las intuiciones y las emociones, no pertenecen al ámbito de lo racional y medible, y sin embargo ejercen una influencia enorme en la estructura del conocimiento humano, siendo el medio para que la mente perciba la realidad de un modo complementario y diferente de conocimiento,

Hay pues una clara diferencia entre las experiencias estéticas y el conocimiento lógico, estudiado en toda su amplitud por la percepción.

Así pues, ha de interesar la repercusión emocional, subjetiva que la realidad ejerce sobre nosotros. Sin descartar el conocimiento y análisis desde vertientes bien diferenciadas y concretas: culturales, artísticas, históricas, geográficas, medioambientales, etc. (aquí se construye la interdisciplinariedad).

El espectador debe disponer que su mente se lance hacia la realidad de forma libre, con todo su bagaje cultural, "emocional, dejándose llevar y poseído por la misma realidad.

Haciendo referencias con el arte, tanto del artista como del espectador que contempla la obra de arte, puede decir que el artista explora el inusitado y amplio espacio mental de la creación hasta lograr un mundo nuevo, su obra. El espectador que contempla el arte debe dejar que su mente se lance hacia la obra, y de algún modo también la crea y la culmina,

El arte contemporáneo, lejos de los lazos que muchas veces ataban a los artistas, como la iconografía, las modas o las Imposiciones, las concepciones sobre el arte, los gustos en general; el arte repito, vuela hoy sin fronteras, sumido en la más pura esencia, de las formas y del espacio, del tiempo y de las ideas. Por ello el arte se hace mucho más universal, mucho más asequible a las sensibilidades, más cercano a la degustación, porque conecta con las esencias.

¿CÓMO ES POSIBLE ESTE CONOCIMIENTO?

Tanto el hecho cognitivo como la percepción, ocupan a lo largo y ancho de la historia innumerables tratados, desde las categorías aristotélicas hasta las más recientes investigaciones (Descartes, Hume, Berkeley, Pussell, Helmholtz, Gregory etc.)

Neisser afirma que en la percepción están implicados otros procesos superiores. La percepción, dice, es un proceso abierto que informa tanto como transforma al receptor en su confrontación con el mundo. J. Gibson , refiere a la teoría ecologista de la percepción global, que agrega todos los aspectos literales, sustanciales o geográficos del ambiente. L. S. Vigotski , incorpora a la percepción los bagajes culturales y afectivos que modifican y estructuran dicha percepción de la realidad. J. S. Bruner matiza y amplía el campo de referencia respecto a las consideraciones sobre la percepción. La postura de Bruner es la interdependencia del sistema perceptivo con el resto del sistema psicológico; y afirma, «la percepción no será el resultado exclusivo de la actividad de órganos especializados y de estímulos específicos, sino que también intervendrán factores experienciales, motivacionales y culturales».

LA PERCEPCIÓN ES ENTENDIDA COMO UN PROCESO ACTIVO, CONSTRUCTIVO, CÍCLICO y FUNCIONAL.

Gibson plantea el problema de cómo percibimos, dividiendo el mundo visual: en primer lugar la percepción del mundo sustancial o espacial, y en segundo la percepción del mundo de las cosas útiles y significativas, al que por lo común, prestamos atención en función de factores psicológicos, sociales y ambientales,

La percepción es un proceso constructivo, poseemos un «esquema» que se enriquece, se amplía y modifica por los estímulos del medio ambiente que percibimos, seleccionando aquellos estímulos que nos son significativos y que conocemos de algún modo.

La noción de «esquema» explica la actividad preceptual, integrando la información aportada por el ambiente y la respuesta constructiva del preceptor. El esquema implica que el sujeto posee una serie de categorías preceptuales abstractas y se convierten en la materia prima de la actividad de esquematización. Rudolf Arnheim en su libro *Arte y Percepción Visual* así lo justifica, proponiendo la utilización de categorías que son reflejo de los diferentes tipos de estímulos: (equilibrio, forma, color, espacio, movimiento, expresión, etc.)

ES PRECISO DESARROLLAR LOS DIFERENTES LENGUAJES DE MODO ARMÓNICO.

La trayectoria educativa española ha experimentado desde hace sólo unas décadas, una evolución enorme, escolarizando en su totalidad a la población y mejorando amplia y profundamente sus propuestas educativas; sin embargo, sigue manteniendo una seria jerarquización de las materias, concediendo una importancia grande a unas áreas en detrimento de otras, como la artística y visual que siguen considerándose en la práctica como un «adorno y materias secundarias», reservándose a estas áreas una función de evasión lúdica o de diversión exclusivamente (áreas de música y educación plástica y visual).

No quisiera despreciar la relación existente entre el desarrollo del pensamiento y el impulso del lenguaje verbal. Este lenguaje, el verbal, no constituye el único canal que posibilita la expansión del pensamiento, de las capacidades y los aprendizajes. Es menester ampliar los conceptos sobre los lenguajes y favorecer aquellos menos considerados; en especial el lenguaje visual, que realiza una función mental de «transfer of training» esto es, el mecanismo de toda actividad intelectual y de las operaciones mentales que permiten los mismos procesos en otras situaciones.

La educación visual, desarrolla las capacidades perceptivas y de análisis, transfiriendo estas capacidades de observación a otros ámbitos y sectores. Cada lenguaje desde su parcela ayuda a engrosar los aprendizajes y a tomar conciencia de la realidad, lo que hace posible un desarrollo más amplio de las capacidades. Cada lenguaje enriquece a los demás dotándolos de matices y enfoques nuevos.

Desde esta vertiente la educación artística y visual se convierte en herramienta dúctil de aprendizaje, para todos los campos del saber, posibilitando razones nuevas al lenguaje verbal, ampliando el conocimiento analítico y deductivo de la realidad y enriqueciendo los campos de referencia del saber.

Se pone en evidencia que las interrelaciones entre los diferentes lenguajes son más profundas de lo que se pudiera sospechar; en este aspecto queda mucho por caminar respecto a las propuestas educativas con un criterio mucho más interdisciplinar y global. Son evidentes las carencias que existen en las planificaciones educativas

respecto al lenguaje visual, de igual modo que quedan deficitarias unas bases más claras y amplias de los lenguajes corporal, musical. La LOGSE, en la enseñanza Primaria, ha introducido obligatoriamente nuevas especialidades de Educación Musical y Educación Física y Corporal, en clara contradicción con los diseños curriculares para Infantil y Primaria que estipulan con toda nitidez un «lenguaje» artístico», respondiendo al Área de Educación Artística. Esta contradicción manifiesta la poca claridad y definición de esta área. Estimo que son necesarios unos planteamientos más serios y fundamentales sobre los lenguajes, que poseen en la estructura de las enseñanzas más elementales, una consideración profunda de globalidad (Lenguaje del Cuerpo y del Movimiento, Lenguaje Musical, Lenguaje Visual, Lenguaje Verbal).

La información visual se ha incrementado hoy de manera extraordinaria. Con el desarrollo de los Inedias de comunicación de masas, constituye una fuente, a veces excesiva, de mensajes visuales que aportan un Inundo cognoscitivo amplísimo, de tal manera que podemos afirmar que se convierte en «una escuela paralela» a la enseñanza institucional.

La enseñanza no ha sabido, o no ha podido, estar a la altura de las circunstancias y sacar provecho a esta riqueza del Inundo de imágenes que nos rodean; situación debida a multitud de factores, que se podrian simplificar en una mejor y más amplia formación del profesorado, una labor de investigación "educativa acerca del Área Visual y Artística, una profundización y estudio del significado del arte, de los medios de comunicación y de la realidad visual.

«EL MEDIO ES EL MENSAJE»

MacLuhan, tratadista y teórico de la comunicación así lo define: «Los medios de comunicación de masas y sobre todo la televisión han asumido el papel de agentes de transmisión, como un bombardeo de imágenes», «somos ciudadanos del mundo (nos sigue diciendo MacLuhan) en cuanto que estamos presentes en multitud de noticias y de acontecimientos que transcurren en los lugares más remotos, que presenciamos por los medios de comunicación de masas, convirtiéndonos en espectadores de primera fila».

El hecho de la proliferación de las imágenes en nuestro entorno-y de la televisión, que nos «masajea» abrumadoramente, se puede convertir en una dificultad para percibir con calma la realidad y muchas veces serán agentes distorsionadores de la percepción normal de las cosas.

El planteamiento de una educación crítica y selectiva en torno a las imágenes aparece como factor de vital trascendencia. Es preciso comenzar por el estudio de las imágenes en sí mismas, su análisis, y del papel que dichas imágenes juegan dentro de los medios de comunicación.

Las relaciones entre la realidad educativa y la vida han sido una constante preocupación de educadores, pedagogos y responsables educativos, y que hoy se hace mucho más acuciante y necesaria.

Una sociedad, una cultura en concreto, en las que las imágenes prevalecen y están tan presentes, en las que el consumo de las mismas es tan amplio, tiene el peligro de desconectar con la propia realidad. Es urgente aumentar la interacción del educando con el medio cotidiano real (enseñanzas que propugnen una investigación del medio, un aprender por descubrimiento con las cosas, un mayor contacto físico con la realidad, que incentive el aprender a aprender, el juego y disfrute con las cosas).

La educación ha de salir a la calle, acercarse mucho más a las cosas reales, mirarlas y tocarlas, desde una postura personal.

La actividad visual, gestual, rítmica y oral, potencia los aprendizajes, con ellos estructura el conocimiento de la realidad, reduciéndola a «imágenes mentales»; esta es una nueva acepción del término imagen, Elaboradas en nuestra mente fruto de una serie de factores perceptuales, personales, afectivos, sociales, estimulas, memoria significativa, etc.

Se ha despreciado la manualidad y sobrevalorado «lo intelectual». Ello proviene de una cultura racionalista y teórica, que desprecia la sensibilidad. Se ha opuesto el «horno sapiens» al «horno faber», «Las relaciones entre la inteligencia y la mano, estriban en el encargo motriz cerebral de la mano; la mano dirigida por el supercerebro», de este modo se expresa P Chauchard,

Lo esencial del cuerpo es su unidad y no una yuxtaposición de células, de tejidos y órganos.

«La conciencia de la voluntad de la mano no es la recepción y el envío de mensajes del cerebro a la mano, es en primer lugar, la presencia de la mano en el cerebro, una mano cerebral» sigue diciendo Chauchard.

EL OJO ES UNA PARTE DE LA MENTE.

Ante la lectura visual se establece toda una dinámica e interacción, entre el objeto y la realidad en sí y el observador. Por consiguiente la experiencia recreadora de la realidad, o de una obra de arte, no dependerá únicamente de la sensibilidad emotiva y del adiestramiento visual del que mira, sino que estarán influenciando también los bagajes culturales, las ideologías y el «gusto». Estos criterios han ido cambiando a lo largo de la historia. Los criterios de la «estética» desde el siglo referencia a la visión de la realidad, posiciones sobre la belleza encorsetados con las Matemáticas y la Geometría. Otros autores vinculados a los sectores empiristas, plantean un enfoque totalmente opuesto a enfrentarse con la realidad, desde una óptica subjetiva, abriendo un carnina claro hacia las sensaciones, en oposición al racionalismo y al formalismo,

Arnheim propugna la intuición como acercamiento a la realidad y como modo de cognición.

El sistema sensorial es uno de los principales recursos de nuestra vida cognoscitiva. Arnheim descubre todo un transfondo en el hecho perceptivo, demostrándonos que las percepciones son un hecho de aprendizaje y recordándonos que la creación de imágenes requiere de la invención y de la imaginación.

Podríamos concluir manifestando una vez mas la importancia que tiene en todo el proceso educativo una *educación de la mirada*. Se debería propiciar una metodología para incrementar la curiosidad y la sensibilidad de todos los aportes que provienen a través del sentido de la visión para posibilitar unos cauces más amplios de comunicación y expresión creativa en los individuos, además de hacer posible en los mismos una mayor comprensión de la realidad del entorno rico y sugerente que nos rodea y, en concreto, de todos los mensajes que acceden a la mirada.